

# Seminario del Sector Agropecuario del "Plan de Desarrollo 1970-1974"

Por: José Llorente, S.J.

La Oficina Nacional de Planificación, organismo dependiente del Secretariado Técnico de la Presidencia, publicó hace unos meses el Primer Plan Nacional de Desarrollo en su versión preliminar para discusión. Los días 28, 29 y 30 de Mayo del presente año se tuvo en el Hotel Montaña, de Jarabacoa, una reunión de técnicos con el fin de analizar el sector agropecuario de dicho plan, y hacerles sugerencias a los técnicos que lo prepararon para mejorarlo y completarlo, en cuanto fuese posible.

La organización del seminario fue de buena calidad, y el programa se desarrolló con toda normalidad, conforme a lo previsto. Sabemos que ese éxito organizacional ha sido el fruto de frecuentes reuniones y del esfuerzo de un equipo de trabajo, que se echó sobre sus espaldas la responsabilidad del mismo.

En el plan original se preveía la realización física del mismo en La Romana, buscando discutir problemas agrícolas en una región que se caracteriza por graves desequilibrios sociales. Pero no conocemos las razones que impidieron su celebración allí, si fueron razones de alojamiento o de otro tipo.

La técnica en la realización del Seminario fue bien simple: un expositor del tema, un comentarista y una discusión. Después una comisión de tres personas se reunían en particular y redactaban las conclusiones, que fueron leídas a los asistentes al finalizar el seminario. El seminario fue abierto con un breve discurso del Sr. Guillermo Caram, subdirector de la Oficina Nacional de Planificación, y clausurado con unas palabras del Sr. Eudoro Sánchez y Sánchez, secretario técnico de la Presidencia, quien prometió canalizar las ideas allí vertidas hacia los poderes públicos para su realización. Quedó claramente definida en varias ocasiones, que la Oficina Nacional de Planificación no es la ejecutora del Plan, sino los poderes públicos.

Uno de los aspectos más ejemplarizadores del Seminario fue la diversidad de los participantes, quienes representaban prácticamente a todos los sectores nacionales interesados en el problema del campo, buscando así el contraste de pareceres.

Y sabemos que esa finalidad fue pretendida por los organizadores. La lista oficial de participantes que se nos repartió al fin del seminario presenta 78 nombres. Las instituciones a las cuales pertenecen son 30. Estaban representantes de las 3 Universidades del país (la UASD con 7, la UNPHU con 3, la Madre y Maestra con 2), estaba la Asociación Dominicana de Hacenda-

dos y Agricultores con su Presidente a la cabeza y el "aquí" llamado sector privado como la Shell, la Petroquímica y otras industrias.

El fuerte de los participantes estaba compuesto por representantes de los organismos estatales, como Secretariado Técnico de la Presidencia, Banco Agrícola, Secretaría de Agricultura, ONAP, Indrhi, Idecoop, Banco Central, Banco de Reservas, Salud Pública, O.D.S., I.A.D....

Había también una buena representación del sector no estatal, que es privado, pero que aquí nadie lo llama así, porque el término en nuestro medio se reserva al sector capitalista: estaban la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias, el Instituto Nacional de Formación Agraria y Sindical (centro de formación de los sindicatos cristianos), el Centro de Información y Acción Social de los Padres Jesuítas, el Centro de Formación Agraria y Sindical, del Arzobispado de Santiago dirigido por el P. Guzmán, la Federación de Cooperativas para el mercadeo del Tabaco y la Confederación Dominicana de Cooperativas.

Algunos organismos internacionales tenían allí su representación, como el BID, la FAO/ONU, los Cuerpos de Paz, la Embajada Americana...

Hemos querido detenernos en la descripción de las organizaciones existentes, porque creemos que el fin pretendido por los organizadores de buscar ideas de todo el mundo que las pueda dar, se cumplió a cabalidad. Allí estaba prácticamente representada la complejidad de la sociedad dominicana, hablando civilizadamente y trabajando juntos.

Una nota discordante en este aspecto es que no hubo representación de la Prensa y la Radio Nacional. Se hizo constar públicamente que se les había invitado a participar, costeándoles los gastos los organizadores del evento, y nadie hizo acto de presencia, fuera del Director de Campaña Dominicana, de Publicaciones Ahora. Y desgraciadamente fue muy poca la importancia que la Prensa y la Radio dieron a un evento, donde muchos hombres y organizadores hablaron juntos y aportaron ideas para el bien del país.

Pasemos ahora brevemente a un análisis de los temas presentados. La selección de los mismos fue correcta y natural: objetivos del Plan de Desarrollo y medios de política agraria utilizados para su ejecución; modificación del sistema de tenencia; uso y explotación de la tierra; organización económica integral y promoción social del campesino; expansión de la frontera agrícola y reorganización del sistema de riego; sistematización y fortalecimiento de los programas de tecnificación vigentes y programa de extensión agrícola; crédito agrícola; aplicación y coordinación de los servicios de infraestructura económica y social; contribución del sector privado a los programas de reforma agraria, e incremento de la productividad agrícola y ganadera.

Los expositores y comentaristas de los temas adolecieron, salvo escasas excepciones, de un defecto fundamental, que ha afectado la utilidad práctica del Seminario. Hicieron teoría de los temas que se les asignaron, y no se circunscribieron a un estudio de los datos que aportaba la versión preliminar del Plan de Desarrollo. Partiendo de esa base podrían haber hecho sugerencias concretas que hubiesen podido servir de gran utilidad. Además se ol-

vidaron de que se trataba de hacer sugerencias para los próximos 4 años y no para todo el futuro de la República Dominicana.

A pesar de esta falla, que consideramos fundamental, las sesiones de preguntas fueron muy vivas, y nunca daba el tiempo para satisfacer a todos los que deseaban hacer sus observaciones o declaraciones. Quizás si hubiesen sido más concretas las exposiciones las preguntas hubiesen tenido que ser más concretas, y por lo tanto ellas mismas se hubiesen autolimitado.

Esta misma teoriedad de las exposiciones pudo influir en que las conclusiones se hayan quedado en un plano muy general, que debería haber sido más concreto, si queremos que sirvan de utilidad a la redacción definitiva. Las conclusiones son demasiado generales y más bien de corte conceptual que de tipo práctico. Se deberían haber caracterizado por una mayor concreción, partiendo de citas y de datos del plan. Las conclusiones deberían haber sugerido modificaciones concretas. Quizás pudo influir la forma festinada con que fueron elegidas algunas de las comisiones y lo apretado que resultaba el programa que apenas dejaba tiempo para reunirse a los miembros componentes de las mismas. Pero con todo creemos que su origen fundamental estuvo en el punto de arranque de los temas de exposición excesivamente teóricos y generales.

Nos es imposible detallar todas las incidencias y las discusiones del Seminario, que por otra parte se grabaron con la intención de publicarlas en su día.

Una de las interrogantes del mismo era la presencia de representantes del llamado sector privado, como la Asociación Dominicana de Hacendados y Agricultores, y por otra parte, de representantes de lo que podríamos definir como sector popular; Ligas Agrarias Cristianas (Fedelac), Confederación de Cooperativas, Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias, y Fetab. La posición del Lic. Silvestre Alba de Moya, interpretando el sentir de la Asociación dominicana de Hacendados y Agricultores, en frase suya, frente a la reforma agraria, es: "Propugnamos por la realización de una reforma agraria progresiva y técnica, destinada a abordar todos los problemas que detienen el desarrollo económico y social en el sector agrícola, incluyendo entre ellos la preparación técnica de los beneficiarios, ayuda financiera, asistencia en todas sus formas, tributación justa para todo productor agrícola, comercialización de productos y de tenencia de la tierra, respetando la empresa agrícola manejada eficientemente y en un régimen de justicia frente a los trabajadores y sin perjuicio de atender los problemas que se originan en las zonas de muy densa población y siempre que medie justa y efectiva compensación".

Es un paso de avance que la Asociación Dominicana de Hacendados y Agricultores reconozca y defienda la necesidad de una reforma agraria. No sabemos exactamente cuál es el alcance de las expresiones con que matizan su posición, pues la discusión no se derivó en ese sentido. No deja de ser alentador que campesinos, cooperativistas y hacendados hayan podido hablar juntos sin estridencias.

En uno de los momentos del Seminario un participante hizo un ataque despiadado a los técnicos extranjeros. Los técnicos nativos de la Oficina

Nacional de Planificación hicieron una defensa de los mismos de forma serena y razonada que satisfizo mucho a la concurrencia. Y dejó aclarados ciertos conceptos básicos sobre el tema.

Un elemento que impresionó a los asistentes fue la limitación de recursos con que cuenta la Oficina Nacional de Planificación no sólo para realizar su trabajo de planificadores, sino sobre todo para poder poner los medios que le corresponde para ayudar a ejecutarlo, despertando conciencia en la ciudadanía para que lo comprenda y así pueda colaborar. De una forma dramática se expuso esta situación al decir que a veces hasta carecen de lápices en la oficina para realizar su trabajo y de papel de mimeógrafo para publicar sus estudios.

Otro elemento muy debatido fue el de los técnicos dominicanos que han estudiado en el extranjero o en el país, y que cuando quieren comenzar a trabajar, no encuentran oportunidades de empleo. Este tema salió a la luz pública con cierta virulencia.

Hay algo que los planificadores no pueden cuantificar: es el potencial humano en la agricultura. La inversión humana en la agricultura es de suma importancia, por su misma naturaleza. El elemento hombre, es una inversión barata. Nos dió la impresión que no se le dió la importancia debida, aunque no dejó de tratarse. Y sólo voces esporádicas como las del P. Guzmán, las de la Fedelac y las de los representantes de las cooperativas recordaban a los técnicos que no puede haber desarrollo sin hombres, y que el desarrollo lo hacen los hombres.

Como muestra de la forma como se presentaron los trabajos en el Seminario y por el interés del tema, presentamos a continuación los trabajos del Sr. Leonel Rodríguez Rib y el Comentario que le hizo el P. José Llorente.